

¿Es necesario politizar la investigación en Pedagogía Social?

Dr. José García Molina⁸

“A mi juicio usted ha sido el primero en enseñarnos algo fundamental, a la vez en sus libros y en un terreno práctico: la indignidad de hablar por los otros.” M. Foucault y G. Deleuze. Los intelectuales y el poder.

Problematizaciones

Asistimos, al menos en la última década, a la emergencia de una multiplicidad de formas de investigación y generación de conocimiento que hacen de la resistencia y la búsqueda de alternativas a las lógicas del capitalismo mundial integrado su razón de ser. Nuevas formas de investigación y generación de conocimiento y saberes que han afectado notablemente las formas de ser, de estar y de concebir la propia producción de conocimiento y sus usos en los espacios de sociabilidad y los procesos de subjetivación. En este nuevo escenario reparamos en la aparición y consolidación de un creciente número de colectivos y movimientos de distinto tipo que han hecho de la investigación militante su seña de identidad. Cansados y desencantados del avance de las lógicas mercantiles y de los procesos de precarización de la vida política, económica, social y subjetiva, pero también amenazados por tal proceso de precarización, tales colectivos retoman la investigación militante como modo de pensamiento y acción social implicada, comprometida con lo que acontece en los lugares en los que la vida pasa. Muchos entre ellos estuvieron antes vinculados a partidos políticos clásicos (generalmente de izquierdas), movimientos obreros, feministas, barriales o vecinales, etc. Pero sintieron sus desfondamientos,

⁸ Doctor en Pedagogía. Profesor universitario y Educador Social. Actualmente Vicepresidente Segundo del Gobierno de Castilla – La Mancha. España.

se hicieron conscientes de la retórica e ineficacia de la ideología para dar cuenta de los problemas y vivencias moleculares de las gentes en sus tránsitos sociales, laborales, afectivos. Precarias a la Deriva (2004, p. 82) lo expresa como una serie de insatisfacciones respecto a las formas de agregación basadas en la identidad y la ideología, dispositivos de conocimiento desencarnados y circulares que conllevan una acción política que, bajo consignas, evita tomarse en serio los interrogantes cotidianos. Formas inofensivas de pensamiento y acción que ahogan la fuerza de las preguntas consiguiendo que no pase (apenas) nada.

Lo que no se ha agotado son las luchas por la dignidad y la justicia. El mundo, todo, precisa ser cuestionado y reinventado desde marcos diferentes a los de la “política seria y/o de partidos”, tan saturada de sentidos ideológicos previos sobre el mundo y sus órdenes, de estrategias y tácticas utilitaristas. Es la activación de la lucha desde otras formas de saber y poder lo que alienta la producción y difusión de las hipótesis del contrapoder.⁹

Consecuentemente, la investigación militante huye de las habituales formas de investigación universitaria y sus objetualizaciones, también de las formas de política y acción social, para interesarse por dispositivos de producción de subjetividad colectiva que resistan a las formas de la fabricación capitalista y mass-mediática. La determinación del objeto y sus propiedades, que en tiempos de hegemonía de la epistemología adquirió rango de pasión popular, es una tarea que ha declinado opacamente (Campagno

⁹ “El contrapoder pasa, esencialmente, por la construcción de nuevas relaciones humanas asentadas, desde abajo, en la resistencia y la creación. Una relación que no niega la organización, sino que la asume sin construir un “centro”. El contrapoder es el establecimiento de los lazos entre las experiencias alternativas, de lucha, que fieles a la multiplicidad, trabajan en la fundación de su propia utopía: la solidaridad y la libertad. El contrapoder son las prácticas, radicalmente auténticas, autónomas y no autosuficientes. Es el no-saber que no es ignorancia, sino condición para el pensamiento situado, es la búsqueda, el alerta y el despliegue de la rebeldía frente al poder de la figura del individuo.”(Colectivo situaciones, en <http://www.situaciones.org>)

y Lewkowicz, 2007). Así, el objeto de investigación no tiene sentido ni interés porque no hay “voluntad de objetivizar”. El problema de la investigación militante es la producción de existencia humana en los nuevos contextos históricos huyendo de formas reduccionistas, de consignas estereotipadas, de la promoción de líderes carismáticos, de las recomendaciones normativas de la investigación social, que alejan la posibilidad de creación colectiva.¹⁰

Explicar el qué, el cómo y el por qué de la pluralidad de estos movimientos y colectivos resulta complicado. El interés que pueda tener el ejercicio descriptivo-categorizador choca tanto con su irreductibilidad a las formas clásicas de investigación y militancia como con su resistencia a “ser atrapados” por discursos más o menos académicos. Asumiendo lo parcial de la propuesta precisaremos ciertas líneas, nociones y operatorias comunes que conforman, a nuestro juicio, el imaginario común de los investigadores militantes.

Un primer lugar podría encontrarse en las referencias e influencias de Gilles Deleuze y Felix Guattari (y de su mano la de precedentes como Spinoza, Marx o Nietzsche y contemporáneos como Negri, Virno, Lazzarato, Rolnik, etc.). Los conceptos y lenguajes hablados, las formas de acción, creación y resistencia, dejan entrever soportes discursivos y expresivos cercanos a las propuestas de Mil mesetas: cartografía, máquinas, líneas de fuga, rizoma, nomadismo, errancia, deseo, afectos, agenciamiento o composición, constituyen los conceptos, imágenes y operatorias del inestable imaginario común.

¹⁰ Frente a los objetos de estudio la investigación militante construye problemas a pensar. Problemas que remiten a prácticas de creación y resistencia en los grupos, con los grupos y entre los grupos. La investigación militante no objetualiza porque no investiga para generar conocimiento prescriptivo o normativo, ni para decir qué cabría hacer ante una dificultad, sino para generar nuevos modos de sociabilidad, nuevos territorios existenciales o, en palabras de Nietzsche, para liberar la vida de los pensamientos y prácticas que intentan aprisionarla, limitar sus potencias, adormecerla y subyugarla a la lógica del Todo, del Uno, del Sujeto, del Estado, del Poder.

En segundo lugar, como hemos avanzado, se renuncia a explicitar un objeto de investigación para trabajar con problemas. Los problemas son siempre algo que (nos) da a pensar, preguntas que aparecen como modo de expresión y búsqueda de (pre)ocupaciones y acciones. La pregunta común podría enunciarse de la siguiente manera:

¿es posible construir mapas que hablen de las prácticas, operatorias y producciones sociales y de subjetivación no visibles a los ojos de los grandes discursos teóricos y/u organizativos de las instituciones? Ejercicio cartográfico que habla de lo viviendo/vivido en lo cotidiano, de itinerarios y recorridos, de lo no-estático y lo no-lleño, de lo simultáneo y al margen de lo oficial, de todo lo soterrado en los rincones físicos y temporales de las prácticas oficiales. El investigador militante desarrolla una labor teórica y práctica orientada a coproducir saberes y modos de sociabilidad alternativa a partir de la potencia de saberes subalternos. Concretando, su problemática es la producción de existencia humana que haga habitables territorios existenciales en este momento histórico.

Tercero. Las preguntas y desafíos incrustados en el centro de estos colectivos extraoficiales (no vinculados a universidades, instituciones políticas o gubernamentales ni centros de poder) buscan poner a prueba y experimentar en lo local miradas laterales que disminuyan la distancia entre “el observador” y “lo observado”, habilitar la mediación subjetiva y circunstancial en la aproximación con lo que acontece y donde acontece.¹¹

“¿Cómo comunicar lo que hacemos sino es –precisamente- haciendo?”

¹¹ El trabajo investigador no se sienta a pensar lo que acontece, sino que camina preguntando, recorre los circuitos y lugares de manera colectiva, rompe las distancias “entre el yo y el tú, el nosotros y el ellos, el investigador y el investigado, el militante y <la gente> que tan fácilmente aparece en las técnicas de la sociología cualitativa o en la forma comunicativa por excelencia de la militancia clásica: el agit&prop” (Precarias a la Deriva, 2004, p. 84).

Es decir, ¿cómo transmitir una reflexión (palabra comprometida en una experiencia, en unas prácticas, en un pensamiento vivo) sobre la reflexión sin hacer una metateoría sobre nosotros mismos?” (Colectivo Situaciones, 2004, p. 95).

Miradas y palabras indagan las correspondencias entre espacios localizados y sociedades, perciben y se exponen a los códigos de las inmanentes dinámicas cotidianas, releen el paisaje como un rico y complejo proceso de transversalidad y transición de subjetividades en constante proceso de constitución y despliegue.

Cuarto. Es fácil para las miradas dominantes (dominadas ellas mismas por discursos científicos, políticos, moralistas o educativos) ver caos en lo que observa, asumir rápidamente la necesidad de corrección y/o mejora. La investigación militante opta por afrontar el desafío de proponer mesetas conceptuales emergentes en otros textos y con- textos, indagando otros márgenes disciplinares (el pensamiento y el ensayo filosófico) que conectan con las situaciones. Frente la lógica de la explicación causal, del deber ser de las cosas y las gentes, presta atención a lo que emerge como potencia, sin enfrentamientos, oposiciones o victimismos, con decidida vocación de creación colectiva y socialización de la producción. Entonces la investigación se vuelve política y éticamente inmanente. Mira, piensa y actúa desde la horizontalidad del investigar con los otros y no a los otros.¹²

Sexto. La mirada inmanente de los militantes no es específicamente local y localista porque no se despoja de los signos transversales que atraviesan

nuestra época. Una mirada inmanente es la que pone en conexión ciertos rasgos de lo que acontece en universos singulares en los que operan lógicas globales que cuestionan las antiguas categorías de clase social, género, edad. Una mirada extrañada y sensible que interroga y se compone con lo que hay y pasa, interrogando la propia mirada. No se trata de descubrir evidencias, justificar campos, legitimar métodos o denunciar la caducidad de ciertos parámetros, sino de describir las mutaciones y narrar las experiencias desde el esfuerzo por inventarse cada vez en los terrenos transitados, desde una demanda permanente de atención a los signos emitidos y la disponibilidad para su elaboración (Sztulwark, 2007, p. 16).

Séptimo. Una apuesta por el conocimiento anti-utilitario o inútil, por formas de conocimiento que se producen a partir de un compromiso con el propio pensar y no con las formas del poder. El conocimiento inútil es completamente inoperante para la razón tecnocrática, mercantil y calculadora porque no se estructura a partir de finalidades predefinidas, ni bloques de saberes dominantes, porque su ejercicio no tiene lugares privilegiados (universidades o centros de investigación). Se trata de una búsqueda vital y teórico-práctica de políticas y éticas de resistencia o, en otras palabras, de creación y libertad que rescatan saberes regionales y alternativos para componerlos con los saberes oficiales y con las experiencias de contrapoder. Por ello el militante de investigación se distingue del militante político, del investigador académico y, también, del humanitarista de las ONG. A diferencia del primero, para quien la política pasa siempre por la política, es un personaje hecho de interrogaciones y no saturado de sentidos ideológicos o modelos del mundo. Tampoco es una práctica de intelectuales comprometidos o de asesores de los movimientos sociales. La militancia es una decisión que cobra importancia crucial en quienes se indignan y no se resignan. La decisión es

¹² Creo que plantearse la investigación desde lo movimientos sociales, y no sobre los mismos, es todavía una asignatura pendiente. En este sentido hay que evitar las investigaciones dogmáticas que pretenden más legitimar una(s) teoría(s) que involucrarse en lo social. Muchas veces nos expresamos con lengua de trapo, repitiendo una serie de términos que funcionan como consignas, en vez de usarlos como conceptos a problematizar o herramientas útiles para relacionarnos con lo social. (Colectivo Pantera Rosa, 2004, p. 192)

una determinación del por aquí (por aquí caminar, preguntar, actuar, organizarse), del deseo que insiste y, que lejos de remitir a voluntad o voluntarismo, es tensión subjetiva. Militante es quien está atravesado por una decisión así.

Octavo. La investigación militante practica una crítica radical de los valores en uso. Toda idealización refuerza el mecanismo de objetualización porque ella es resultante del mecanismo de atribución.

La idealización-ideologización expulsa de su imaginario todo lo que pueda hacerla caer como plenitud ideal. Como en la genealogía nietzscheana, se trata de trabajar en la crítica de los valores, penetrarlos y destrozarse sus propias estatuas. La crítica radical de los valores en curso implica un esfuerzo de deconstrucción de las formas dominantes de la percepción, interpretación y valoración. No hay creación de valores sin producción de una subjetividad capaz de someterse a una crítica radical. Y esa producción de subjetividad puede ser vista antes como experiencia de amistad que como alineamiento político o científico. Se trata de un pensamiento colectivo y de producción común de la verdad (encarnada en los cuerpos) más que de la producción de Verdad (científica que se almacena en las bibliotecas y manuales).

Noveno, y último. La investigación militante produce un más allá del enfrentamiento. Cuando se ideologiza el enfrentamiento hasta postularlo como sentido excluyente, no hay lugar para la investigación. Ideología e investigación tienen estructuras opuestas. Mientras la primera se constituye a partir de un conjunto de certezas, la segunda sólo existe en una gramática de las preguntas.

Conclusiones

A pesar de lo esquemático de la propuesta, creemos que los principios enunciados pueden esclarecer las potencialidades que para la

investigación socioeducativa puede tener la investigación militante. Ella está atravesada por líneas moleculares que renuncian a las grandes explicaciones y proclamas de lo molar sin llegar a obviarlas. No significa, insistimos, que los investigadores militantes se pierdan en perspectivas locales o localistas. Se trata de seguir pensando –en este tiempo de aceleraciones y urgencias, de hiperactivación y movibilidades, de dispersión y multiplicidades– pero pensando desde otros lados, de otras maneras, con otra sensibilidad. La dispersión que experimentan nuestros cuerpos, la precariedad, la fragilidad del trabajo y los nuevos modos de explotación, los otros modos de subjetivación que acontecen en las metrópolis del capitalismo mundial integrado centro de la economía-mundo, son problemas lanzados al espacio global de la posmodernidad “...donde todo se mueve a gran velocidad y donde, sin embargo, básicamente, no pasa nada: de ahí el desierto” (Precarias a la Deriva, 2004, p. 91).

Y de desiertos, aunque también de excesos de “argumentos loro”, la producción de los discursos educativos está llena. Tenemos, en Pedagogía Social, la oportunidad de atrevernos a pensar, estudiar e investigar con los otros, más que a los otros. Tenemos la oportunidad de investigar no ya la Educación Social (como un ente abstracto y formal) sino los modos en que afecta a los individuos y sujetos en los lugares donde decimos que pasa y se juega. Tenemos, en definitiva, la oportunidad de repensarnos y transformarnos a nosotros mismos utilizando las cajas de herramientas que la arqueología, la genealogía y la cartografía aportan a la investigación y la militancia (García Molina, 2012). Estamos invitados a reelaborar genealógicamente la historia de la Pedagogía Social, y sus procesos de disciplinarización, y de las prácticas hechas en nombre de la Educación Social. No para saber quiénes fuimos ni quiénes somos, sino para inventar y abrir un espacio desnudo sobre lo que queremos, y lo que aún

pudiéramos, ser en el presente; no para saber qué son, sino para inventarlas y producir nuevos sentidos vinculados a los significantes. Tenemos la suerte y la oportunidad de contar con un territorio extraordinariamente rico para el pensamiento, la indagación y la investigación. Las instituciones, tal y como supo ver Foucault, son

“...el lugar de encuentro entre estratos y estrategias, donde archivo de saber y diagrama de poder se mezclan e interpenetran, sin confundirse” (Morey, 2005, p. 18). Tenemos la oportunidad de cartografiar territorios ricos en prácticas y en discursos; la posibilidad de mapear y hacer emerger diagramas y virtualidades; de cazar ocasiones para ver la vida y la educación pasando, insistiendo, en y fuera de las totalizaciones que las atrapan; el privilegio de escribir burlando los imperativos disciplinares, morales, normativos y prescriptivos que dicen lo que las cosas deben ser para mostrar lo que están siendo. Podemos pensar, escribir y responder a la sempiterna pregunta “¿qué hacer?” sin caer en las trampas morales del “¿qué se debe hacer?”.

Bibliografía

Colectivo Situaciones (2004): “Algo más sobre la Militancia de Investigación. Notas al pie sobre procedimientos e (in) decisiones”. En

VV.AA. Nociónes comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia. Madrid: Traficantes de sueños, 93-110.

Colectivo Situaciones y Universidad Trashumante (2004): Universidad Trashumante (territorios, redes, lenguajes). Buenos Aires: Tinta Limón.

Campagno, M. y Lewkowicz, I. (2007): La Historia sin objeto y derivas posteriores. Buenos Aires: Tinta Limón.

Colectivo Pantera Rosa (2004). “Moverse en la incertidumbre. Dudas y contradicciones de la investigación

activista. En VV.AA. Nociónes comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia. Madrid: Traficantes de sueños, 191-206.

Deleuze, G. y Guattari, F. (1997): Mil Mesetas. Valencia: Pre-Textos.

Duschatzky, S. (2007): Maestros errantes. Experimentaciones sociales en la intemperie. Buenos Aires: Paidós.

García Molina, J. (2012). Cartografías pedagógicas para educadores sociales. Barcelona: UOC.

Morey, M. (2005): “Prólogo a la edición española”. En G. Deleuze, Foucault. Barcelona: Paidós, 11-21.

Sztulwark, D., (2007), Prólogo. En S. Duschatzky: Maestros errantes. Experimentaciones sociales en la intemperie. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

VV.AA. (2004), Nociónes comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia. Madrid, España: Traficantes de sueños.